

CAPÍTULO V

REELECCIONISMO Y FIN DE LA REPÚBLICA LIBERAL

El presente capítulo se ocupa del desarrollo y dinámica de las elecciones durante la segunda administración de Alfonso López Pumarejo (1942-1945); y de la crisis y caída de la República Liberal. Las elecciones presidenciales de 1942 se dinamizaron con una fuerte campaña en contra de la reelección, que generó una polarización del liberalismo y favoreció el acercamiento del conservatismo a la tendencia antirreeleccionista. El movimiento antirreeleccionista objetó el lenguaje de la revolución y las acciones de López Pumarejo, y defendió una política de orden. Por su parte, el conservatismo inició un fuerte cuestionamiento al gobierno de López por la masacre de Gachetá, la falta de una política clara con relación a los procedimientos judiciales y por la responsabilidad de las autoridades sobre los diversos actos de violencia, culpando al gobierno de los hechos ocurridos por omisión. Durante este periodo, además, hubo un intento de golpe de Estado, conspiraciones contra el gobierno y varios escándalos que debilitaron el papel político del presidente y lo llevaron a renunciar.

La segunda administración de López Pumarejo fue una de las más controvertidas por los conservadores, la Iglesia y los sectores de derecha liberal, puesto que estos no estaban dispuestos a permitir el retorno del reformismo. También para los empresarios y terratenientes significó una amenaza; aunque no lo atacaron directamente, sí permanecieron inseguros frente a su regreso. Mientras los sectores populares, especialmente sindicatos y campesinos realimentaron sus expectativas de justicia social²⁹⁴.

A los pocos meses del regreso de López al poder, las proyecciones reformistas tomaron otro rumbo. En primer lugar, por las implicaciones de la contracción de la economía mundial, lo que disminuyó el empleo en el sector privado y aumentó la demanda en los puestos burocráticos. Esto alteró la relación con los trabajadores y con los dirigentes políticos en el entorno local; además, Laureano Gómez continuó su labor de difamación sobre corrupción administrativa y desempleo; así mismo, inició una fuerte campaña contra las proyecciones de reforma al concordato, lo que polarizó la división del conservatismo²⁹⁵.

Como estrategia económica, López, acentuó el intervencionismo de Estado, especialmente los controles monetarios y el aumento de la carga impositiva directa, lo que generó fuertes implicaciones. Para reducir la inflación se propuso, en 1943, controlar los precios monetarios, las inversiones forzosas y suscribir bonos obligatorios de deuda y congelamiento de las reservas de oro; pero esto, a la vez, tuvo otras implicaciones, como el desabastecimiento de gasolina, falta de repuestos para los automotores, escasez de hierro (que afectó la industria de la construcción), lo que alimentó el descontento, las críticas al gobierno y el conflicto interno.

En general, este fue el panorama de la segunda administración de López Pumarejo, la cual se vio afectada por la crisis económica mundial, por la crisis interna y por los cuestionamientos de Laureano Gómez. A continuación aludiremos a las elecciones presidenciales de 1942, que significaron el retorno del conservatismo en un proyecto coalicionista, y a la crisis y caída de la república liberal.

²⁹⁵ ABEL, Christopher. Política, Iglesia y partidos. Bogotá: Faes, Universidad Nacional, 1987, p. 135.

ELECCIONES DE 1942: REELECCIONISMO vs. ANTIRREELECCIONISMO

Las elecciones presidenciales de 1942 polarizaron aún más las facciones del liberalismo moderado y reformista, que ahora transformaban el discurso en términos de antirreelecciónismo y reelecciónismo, con respecto a la candidatura de López Pumarejo. Esta campaña fue muy agitada, tanto por la polémica que desató la candidatura del líder del liberalismo social, como por el respaldo del conservatismo a Carlos Arango Vélez²⁹⁶. A este movimiento se le denominó “Frente Nacional”, por ser una coalición del liberalismo moderado (de centro) y del conservatismo. Una vez se lanzó esta propuesta de gobierno, se afianzó también la división y confrontación entre las dos tendencias del liberalismo, López acusó a Turbay y a Arango Vélez de traicionar al partido resaltando que esta división lo llevaría a una crisis profunda.

Por su parte, Juan Lozano y Lozano proclamó los principios del liberalismo clásico, se declaró en contra del bloque izquierdista y en defensa de ciertas medidas para conservar el orden. Desde esta perspectiva, se consolidaría un movimiento de resistencia nacional integrado por liberales y conservadores frente a las facciones “revolucionarias”; este fue el origen del movimiento antirreeleccionista que iba en contra de la candidatura de López Pumarejo en 1942. Esta nueva tendencia tuvo como lema “la restauración democrática” que propendía por renovar el sentido de autoridad y de orden, para controvertir la ola de violencia y la persecución a conservadores, especialmente en épocas pre y

²⁹⁶ El rostro aquilino, el ademán recio y casi autoritario, camina con gravedad y en la calle no se le ve jamás sonriente. Lleva invariablemente paraguas y viste de oscuro, con elegancia. Fue el primero que en Colombia habló contra las llamadas “oligarquías”. Dos años después de su campaña presidencial viajó a Roma, en calidad de embajador ante la Santa Sede y allí acrecentó su cultura, conoció al filósofo católico Francés Maritán, quien influyó en su pensamiento, en la nueva etapa; se hizo católico practicante y radical, enemigo del comunismo, a los 5 años regresó a Colombia e inició una intensa campaña en el liberalismo de tendencia derechista.

electorales. En este punto, compartimos el planteamiento de Medófilo Medina al resaltar que esta campaña no era en contra del liberalismo, sino de la reelección de Alfonso López Pumarejo; en otras palabras, era una campaña antilopista²⁹⁷.

De esta coalición empezó a verse una diferenciación bien marcada, tanto por la procedencia de los militantes, como por la perspectiva ideológica. En cuanto al primer aspecto, el sentido coalicionista representaba a la élite política liberal y conservadora articulada con los principios de la Iglesia y con ciertas tradiciones en términos políticos; mientras que los seguidores de López, en su mayoría, eran trabajadores, campesinos y sectores populares en general. En cuanto a la perspectiva ideológica, el grupo de coalición se declaró en favor del orden y contrario a cualquier tinte revolucionario; mientras la tendencia encabezada por López tenía como punto central el generar una modernización (revolución) desde las instituciones del Estado, con el apoyo de las masas.

Por consiguiente, los hechos de violencia fueron presentados como la persecución de los seguidores de Arango Vélez contra los de López Pumarejo y viceversa, luego el sentido de la política ya no era netamente partidista, como tampoco lo era el debate presidencial. A diferencia de las campañas anteriores, en esta se apreció mayor agitación y organización de los grupos políticos, pero se notó mayor controversia y apasionamiento que incitaba a la violencia; pues desde el lenguaje simbólico, discursivo y pictográfico se animaba a la confrontación hasta la agresión física, que era constante en los procesos electorales colombianos.

En marzo (1942), tanto reeleccionistas como antirreeleccionistas intensificaron su actividad propagandística; en primer lugar, con

²⁹⁷ MEDINA, Medófilo. El debate electoral de 1941. Elecciones para cámara y asamblea. En: Anuario de historia social y de la cultura, Bogotá: Universidad Nacional, 1987, p. 15.

el número de visitas a las poblaciones para despertar el fervor, en segundo lugar con la publicidad desplegada a través de los periódicos y, en tercer lugar, mediante la organización interna de directorios y comitivas en las poblaciones. El directorio antirreeleccionista se conformó con la participación de los conservadores, y su organización se orientó en cuatro direcciones: un jefe encargado de toda la organización del directorio, un delegado en el proceso de cedulaación a los conservadores, un coordinador financiero y un observador electoral, los cuales deberían operar en todas las localidades del departamento, con el fin de garantizar la emisión libre del sufragio y prevenir tanto el fraude como la violencia en los comicios²⁹⁸.

Por medio de El Siglo, Laureano Gómez hizo una fuerte oposición a la candidatura de Alfonso López Pumarejo, denunció al gobierno liberal y especialmente a la administración de López, a la que relacionaba con la violencia oficial, la falta de garantías y el abuso de autoridad de los funcionarios públicos:

“El gobierno departamental en todas sus dependencias se ha parcializado a favor del candidato oficial, señor Alfonso López, los alcaldes de su mayoría, policías uniformados recorren algunas poblaciones, las veredas previniendo a los campesinos a favor del señor López. El alcalde de Viracahá ha llegado al extremo de caucionar a los vecinos con multas para que no se presenten el día de las elecciones, o si lo hacen voten por el candidato oficial. El alcalde de Tinjacá ha cometido los peores abusos y encarcela e intimida a los Aranguistas. El alcalde de Tuta invita a los campesinos a visitar las escuelas rurales para prevenirles de manera indirecta que voten por su candidato”²⁹⁹.

El movimiento antirreeleccionista criticó el lenguaje de la revolución y defendió una política de orden. Precisamente, en la convención

²⁹⁸ A los comités conservadores de Boyacá. En: El Siglo, Bogotá: (27, mar., 1942).

²⁹⁹ El gobernador Córdoba ha ordenado verbalmente sostener al señor López. En: El Siglo, Bogotá: (1, mar., 1942).

conservadora efectuada en Tunja el 15 de marzo, se determinó que “el presidente López es una amenaza para la tranquilidad pública y un reto a la mansedumbre de este pueblo sufrido”,³⁰⁰ a partir de este pronunciamiento se intensificó la campaña antilopista y las denuncias sobre coacción, fraude y corrupción de las autoridades, citamos un caso:

“Comunican de Chitaraque que el alcalde, el recaudador departamental, el telegrafista y el secretario de la alcaldía recorren las veredas en busca de adeptos para la candidatura López. El directorio conservador se ha dirigido al gobernador, quien exige las pruebas para acreditar en cada uno de los casos la intromisión de la autoridad en las cuestiones políticas. Las garantías efectivas son sin embargo ilusorias”³⁰¹.

En municipios como Soatá hubo frecuentes denuncias sobre la situación de orden público, tal vez por ser ésta una región de tradición conservadora. Una de las acusaciones se refiere al ataque a un grupo de conservadores, en el cual resultó gravemente herido a bala Hipólito Gayón, de estos hechos fueron responsabilizados los liberales reformistas o “chusma lopista”, encabezada por el alcalde y un grupo de “bandoleros”, posteriormente se desató una trifulca con palos y piedras³⁰².

Por su parte, el liberalismo reformista, por medio del periódico El Espectador, resaltó la candidatura de López Pumarejo, como la proyección del liberalismo de continuar en el poder y mantuvo una fuerte resistencia contra el retorno del conservatismo. Para los miembros de esta facción, el triunfo electoral obedecía a la necesidad de estabilizar el régimen en el poder y de atajarle el paso a la reacción conservadora. Esta tendencia presentó a López Pumarejo como candidato único del liberalismo; en consecuencia,

³⁰⁰ El conservatismo de Boyacá actuará unido contra López. En: El Siglo, Bogotá: (16, mar., 1942).

³⁰¹ Funcionarios públicos dedicados a la política. En: El Siglo, Bogotá: (18, mar., 1942).

³⁰² Un conservador fue herido ayer cerca a Soatá. En: El Siglo, Bogotá: (28, abr., 1942).

programó una serie de visitas por varias regiones, entre ellas las provincias del norte, en una gira encabezada por José Mar, con participación de ciudadanos de las localidades circunvecinas. Una de las manifestaciones más nombradas en esta gira fue la de Soatá, en la que participó una delegación de la hacienda Tipacoque, fortín de tradición liberal.

Además, organizó una manifestación de carácter económico social, encabezada por el Ministro de Hacienda -Carlos Lleras Restrepo-, con miras a iniciar la construcción de los barrios populares modelo, los cuales eran parte del proyecto de construcción de viviendas populares; teniendo en cuenta que Boyacá era un “departamento clave para graduar a voluntad el volumen de las cifras electorales”³⁰³. A mediados del mes de marzo, Lleras se desplazó a las regiones de oriente de Boyacá a fin de establecer un contacto con los sectores populares en torno a la candidatura de Alfonso López³⁰⁴.

La Iglesia, previendo el peligro que representaba López, intensificó su acción proselitista y diseñó una nueva estrategia, esta vez mediante la construcción de un imaginario colectivo que representara al trabajador. Así, desde finales del mes de febrero inició una intensa campaña para resaltar el espíritu cristiano, invitando a todos los hombres a reflexionar sobre sus prácticas para evitar una “catástrofe”. Al iniciarse el mes de marzo convocó a la celebración de la fiesta de San José.

“En este mes, después de reflexionar sobre la ruina a que va a ser reducido el hombre tierra, se presenta a la consideración de las almas, un ejemplar de santidad, un modelo de perfección, la persona de San José, en representación del hombre trabajador. El mes de marzo es consagrado a la devoción de este patriarca, porque interesa a la humanidad, que se ajusten

³⁰³ Lleras Restrepo prepara una gira camuflada a Boyacá y Santander. En: El Tiempo, Bogotá: (27, feb., 1942).

³⁰⁴ Grande impulso a la campaña liberal. En: El Espectador, Bogotá: (19, mar., 1942).

los hombres al cumplimiento del deber, a la guarda de la divina y al cultivo de las virtudes, como lo hizo el protector de los obreros, SAN JOSE³⁰⁵.

La mezcla entre fiestas religiosas y actividad política generó una combinación perfecta para fomentar el proselitismo político.

Además de las fiestas, los sacramentos eran otra de las formas de control social, que le permitían al individuo articularse en torno a unos principios espirituales y de compadrazgo, visto este último como una institución a través de la cual se establecen relaciones sociales, caracterizadas por el intercambio de derechos y obligaciones en forma de prestación de servicios, a partir de una actividad ritual cristiana en un escenario público³⁰⁶. Con respecto a la elección del padrino, la Iglesia estableció como regla general, que estos personajes deberían ser creyentes y practicantes, de tal forma que tuvieran influencia en la formación espiritual del ahijado, así las relaciones biológicas eran suplantadas por las espirituales. Por consiguiente, los padrinos deberían ser personajes reconocidos tanto en el entorno social como eclesiástico, esto les permitió condenar públicamente en términos políticos a ciertos ciudadanos.

A pesar de los hechos de violencia, finalmente, en los comicios del 3 de mayo de 1942 fue elegido el candidato liberal Alfonso López Pumarejo con 673.445 votos en general en la nación, de los cuales, 70.085 votos provenían de Boyacá; frente a 474.961 votos por Carlos Arango Vélez en todo el país y 22.778 en el departamento. En todo el país, el número de votos fue de 1'148.406 y en Boyacá, de 93.292³⁰⁷.

³⁰⁵ Mes de los obreros. En: Labor Social, Sogamoso: (1, mar., 1942).

³⁰⁶ MONTES DEL CASTILLO, Ángel. Simbolismo y poder. Barcelona: Antropos, 1989, p. 231.

³⁰⁷ Se espera calma durante el escrutinio en Boyacá. En: El Espectador, Bogotá: (5, may., 1942). FERNÁNDEZ DE SOTO, Absalón. Memoria del Señor Ministro de Gobierno al Congreso Nacional. Bogotá: Imprenta Nacional, 1946.

En Boyacá, el liberalismo reeleccionista obtuvo el 75,5% que seguía siendo una cifra considerable, frente a la coalición aranguista, antirreeleccionista (liberal-conservadora) con el 24,5%. La noción coalicionista benefició al conservatismo, puesto que le permitió afianzar la división liberal y consolidar su propia maquinaria; aunque los resultados beneficiaron al liberalismo de López, el triunfo fue la base para que el adversario intensificara la campaña en contra de la revolución y del presidente electo. En términos generales, los resultados electorales se conservaron en número y tendencia con relación a los comicios anteriores; el liberalismo reformista obtuvo las mayorías en las capitales de círculos electorales, mientras el conservatismo de Guicán se mantuvo firme a la coalición.

Durante el desarrollo de los comicios, igualmente se desataron hechos de violencia, denunciados por los conservadores, “tanto en Tunja como en la gran mayoría de los municipios del departamento, la fuerza pública en alianza con las turbas lopistas no dejaron acercarse a las urnas a los antirreeleccionistas”. También hubo fuertes confrontaciones en Ráquira, Leiva, Garagoa y Labranzagrande, de las cuales responsabilizaron a los alcaldes y a la “chusma lopista”, además se denunció fraude electoral en Cóbbita³⁰⁸. Los lopistas también denunciaron hechos de violencia generados por los antirreeleccionistas, desatados al constatar los resultados electorales, es decir durante el periodo post-electoral.

En algunas localidades, para controlar los disturbios fue necesario suspender el desarrollo de las elecciones, como ocurrió en Garagoa, donde se presentaron fuertes choques entre el ejército y la policía que generaron hechos de sangre bastante delicados, por lo que el gobierno departamental decretó suspender los comicios para restablecer el orden público.

³⁰⁸ La violencia desencadenada en Boyacá por el gobierno impidió la libre expresión de los votos. En: *El Siglo*, Bogotá: (4, may., 1942).

El Tiempo se refirió al triunfo del liberalismo como la victoria de la nación en pro de la democracia, señaló que las denuncias del conservatismo eran una falacia más del debate electoral, que carecían de fundamento, adujo esto al “fracasado intento de anarquizar al liberalismo”. De igual manera, la revista Cromos hizo alusión a la victoria de López, como el triunfo de la democracia. Según los periodistas, esto era fundamental para controvertir la crisis internacional que se avecinaba y que podría tener gran incidencia en la situación interna.

De esta manera, se dio fin a otra etapa de gobierno liberal que había reorientado las políticas reformistas de López y había consolidado un proyecto para mantener buenas relaciones económicas y políticas con los Estados Unidos, en torno a la “política del buen vecino”, la cual significaba para los norteamericanos una forma de control hacia América en varias direcciones. Para el gobierno colombiano significó defender los preceptos democráticos y constitucionales; en esto se tradujeron las relaciones de cooperación económica y militar entre los dos países.

El retorno de López Pumarejo significó también el regreso de la política social, en términos de las reformas planteadas con el programa de “revolución en marcha”. Para la Iglesia, su reaparición representó una amenaza, por lo que inició una campaña en defensa de la religión y de la vida espiritual.

Los conservadores iniciaron una campaña de difamación, con miras a generar intranquilidad en la opinión pública. A través de radio y prensa incrementaron el número de denuncias, informes alarmantes sobre la situación de orden público y publicaron anónimos amenazantes, que podían ser vistos como una forma de conspiración contra el gobierno.

En términos económicos y políticos no se produjeron mayores cambios. López dio participación en el gobierno a las altas

personalidades de la élite en materia de negocios para hacer parte de la administración, entre ellos Gonzalo Restrepo, integrante de la Asociación de Exportadores de Café, quien fue designado en Hacienda Pública; de esta manera, el gobierno ofreció posibilidades a los grupos de interés económico para tomar parte oficialmente en las decisiones económicas³⁰⁹. Esto generó desconcierto y desconfianza en la oposición y sirvió de sustento para afianzar las críticas en torno a la articulación de López con la oligarquía y con el mundo de los negocios. A su vez, la relación de López con la élite económica le generó inseguridad a los sectores populares, quienes empezaron a asociarlo con la oligarquía. Sumado a esto se vivió un inconformismo generalizado, puesto que las clases menos favorecidas no veían satisfechas sus necesidades y la élite percibía los peligros imaginarios de la revolución, a pesar del apoyo y las garantías del presidente.

Esto le dio credibilidad a los cuestionamientos de Laureano Gómez, quien desde *El Siglo* no vaciló en denunciar y presentar todo hecho político como corrupción del gobierno. Precisamente la destitución del secretario general del Ministerio de Guerra, un general de carrera, acusado de conspiración contra el gobierno, creó malestar entre el gobierno y el ejército, se detectó que uno de los puntos débiles del gobierno eran las relaciones con el ejército, lo que incrementó la campaña de Gómez contra la corrupción gubernamental, quien encadenó varios sucesos y los presentó como tráfico de favores e influencias.

La corrupción, la falta de garantías, el abuso de autoridad y el cuestionamiento al programa reformista fueron los temas del debate electoral a efectuarse en 1943.

³⁰⁹ PECAUT, Daniel. Orden y violencia, Bogotá. Norma, 2002, p. 340.

LAS ELECCIONES DE 1943: REFLEJO DE LA CRISIS NACIONAL E INTERNACIONAL

La dirección liberal realizó una convención regional con la que dio inicio a la campaña electoral para elegir corporaciones públicas. Después de esta reunión se organizaron los directorios y se definieron las actividades electorales, entre estas la designación de candidatos para Cámara y Asamblea y se adoptaron medidas para conformar un tribunal de garantías, integrado por personajes de gran relevancia política dentro del liberalismo

En la reunión de delegaciones se programaron visitas por diversas localidades, con el fin de dinamizar la campaña electoral, exaltar el fervor partidista y promover la unión del partido en torno a una lista por Boyacá. Además, se pretendió establecer una estrecha conversación con las directivas del liberalismo a fin de analizar los graves problemas de la política liberal boyacense, el desarrollo del directorio en los últimos tiempos y las repercusiones de la situación interna relacionada con los resultados electorales³¹⁰.

Según los dirigentes del liberalismo reformista, la campaña para renovar las corporaciones públicas debería significar el inicio de una serie de transformaciones en la organización nacional, de lo contrario se convertiría en la renovación del personal en las corporaciones públicas. Según el presidente López, se debería continuar el programa “de reforma constitucional y social, por eso era necesario retomar lo que quedó inconcluso”. Lo que implicaba reorganizar el poder y poner en ejecución las leyes complementarias sobre contrato de trabajo, reglamento de huelgas, seguro social y la reforma civil, teniendo en cuenta que

³¹⁰ Mañana se reunirá en Tunja la convención liberal de Boyacá. En: *El Tiempo*, Bogotá: (5, ene., 1943).

estas normas “se quedaron escritas como simples legislaciones o declaraciones de doctrinas, sin aplicación práctica alguna”³¹¹.

En enero (1943) en todas las regiones del país se incrementaron las actividades electorales, se establecieron inspecciones nacionales de cedulaación con delegados de distinta filiación política, en representación de los partidos, las que tendrían como funciones: vigilar la preparación y expedición de la cédula de ciudadanía, denunciar ante las autoridades las irregularidades o delitos contra el sufragio e informar a las autoridades competentes; igualmente ordenar, por medio de resoluciones, la cancelación o baja de las cédulas expedidas o inscritas en el censo electoral con violación de la ley³¹². Estas inspecciones deberían estar acompañadas con foto-identificadores encargados de preparar el material de cedulaación.

La campaña electoral estuvo acompañada por los acontecimientos de la guerra internacional, seguidos por el periódico El Tiempo, en los que se resaltaba más el avance de los Aliados haciendo énfasis en la defensa a la democracia y en el debilitamiento de las tropas del Eje. Se hizo seguimiento a los bombardeos norteamericanos especialmente en Birmania y en África, en un titular de prensa se publicó: “Los franceses libres en Túnez rechazan un feroz ataque Nazi”.

El Tiempo y El Siglo hicieron un seguimiento detallado de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, hasta el punto que el oficialismo liberal colombiano se atrevía a plantear el fin del Nazismo y las proyecciones de ataques tanto del Eje como de los Aliados; también narraba la expansión del Ejército Rojo (ruso) a través del Cáucaso, describía la situación climática y

³¹¹ La dirección liberal nacional fija las bases doctrinarias de la campaña electoral de 1943. En: El Tiempo, Bogotá: (11, ene., 1943).

³¹² Ley 41 de 1942. En: El Boyacense, Tunja: (13, ene., 1943).

analizaba el impacto que podía tener para las tropas germanas y rusas. Por su parte, El Siglo resaltó la acción del Nazismo y las proyecciones de triunfo, además, hizo un seguimiento detenido de los hechos de Estalingrado destacando la labor del ejército ruso. El Espectador centró su atención en el seguimiento al obrerismo y al sindicalismo y, en cuanto a la guerra, siguió cuidadosamente los ataques rusos.

En el contexto nacional, la situación política se desenvolvía entre el debate y la crítica al gobierno y el surgimiento de grupos antagónicos, los cuales, según el ambiente, incrementaban la polémica o se retiraban, como ocurrió con la tendencia antirreeleccionista, aduciendo que no se sentían responsables de la jefatura de la dirección del partido y que se habían saldado las diferencias políticas con el presidente; mientras el liberalismo gaitanista se declaró en contra del gobierno, en favor del obrerismo y de los sectores populares en general. En el ámbito nacional, el liberalismo hizo varios esfuerzos por la unión del partido, hasta publicó un artículo sobre la vinculación de electores de los diversos sectores; pero en la política de Boyacá se produjo una disociación entre las tendencias gobiernista, defendida por Plinio Mendoza Neira, y el liberalismo disidente (tradicionalismo) apoyado por José Joaquín Castro Martínez, quien presidía el movimiento de “Unión liberal”. Entre estos dos grupos se desataron fuertes polémicas en torno al manejo de la campaña y a la representatividad; finalmente, la crisis se llevó hasta las urnas en las elecciones de marzo.

El liberalismo, mediante El Tiempo, El Espectador y la emisora Nueva Granada, convocó a las delegaciones a nombrar sus candidatos. En Boyacá, la convención departamental se efectuó con la presencia de 168 participantes, con el fin de estudiar la situación de orden público de cada zona, posteriormente se procedió a elaborar las listas de diputados y representantes a ser elegidos³¹³.

³¹³ Asegurada la reunión en Caldas y Boyacá. En: El Espectador, Bogotá: (8, mar., 1943).

En términos de propaganda electoral, el conservatismo afianzó su campaña en la nación, por medio de *El Siglo* y de la emisora *La Voz de Colombia*; y en Boyacá, mediante el periódico *El Vigía*. La campaña se centró en las denuncias sobre la delicada situación de orden público que vivían ciertas localidades del departamento por la persecución al conservatismo.

Los periódicos de circulación nacional incrementaron el número de publicaciones sobre las elecciones a comienzos de marzo, *El Siglo*, además, hizo un seguimiento a la división del liberalismo como estrategia para legitimarla ante la opinión pública. Por otra parte, en sus reportajes retomó el tema de la masacre de Gachetá, se refirió a la falta de una política clara sobre procedimientos judiciales y a la responsabilidad de las autoridades en los diversos hechos de violencia, resaltando la omisión del gobierno.

El Directorio Nacional Conservador a través del periódico *El Siglo*, publicó el texto de la resolución 94, por la cual se proclamaron las “planchas de candidatos conservadores para el departamento de Boyacá”³¹⁴. Esta resolución generó una polémica entre la Dirección Nacional y Departamental, por considerarse una acción autoritaria de Laureano Gómez. Sobre esta medida, en un titular de prensa se dijo: “Gómez impone en Boyacá”³¹⁵, para aludir a las decisiones tomadas desde la Dirección Nacional en torno a la designación de candidatos que normalmente la realizaba el Directorio Departamental. Esto también reflejó la división entre directoristas e independientes.

El conservatismo de Boyacá, especialmente la tendencia “progresista región del norte” hizo un pronunciamiento en apoyo a la orientación de Laureano Gómez. Posteriormente, la comitiva

³¹⁴ Directorio Nacional Conservador. En: *El Siglo*, Bogotá: (10, mar., 1943).

³¹⁵ Laureano Gómez desde la dirección del conservatismo en Bogotá nombró una lista de representantes para Boyacá, conformada por: Rafael Bernal Jiménez, José del Carmen Mesa Machuca, Aparicio Gil, Miguel Roa Medina, Alfredo Rivera Valderrama y Anacleto Amaya. En: *El Espectador*, Bogotá: (3, feb., 1943).

realizó un recorrido por los municipios de tradición conservadora, tales como: Boavita, San Mateo, Sativanorte, Covarachía, La Uvita, Susacón, Soatá. Esto con la pretensión de recobrar los espacios políticos usurpados por el liberalismo, además hicieron énfasis en que la población del norte era disciplinada y leal a las directivas “legítimas”.

En la campaña electoral conservadora de Guicán, se mantuvieron los principios del conservatismo reaccionario de ultra derecha, que defendían el ideal católico y nacionalista. Este ideal, a su vez, se convirtió en lema de los comicios de marzo y octubre, en los cuales se ratificaría la lealtad y el fervor de los electores en defensa del conservatismo y de la Iglesia. También fue parte de la campaña, el referirse a los liberales en forma despectiva al denominarlos las “hordas rojas”, con este apelativo los asociaban con el comunismo o ejército rojo (ruso).

Como parte del debate, en Sutamarchán el 9 de febrero, después de la reunión del colegio electoral para designar candidatos conservadores, se produjo una riña que dejó un muerto y dos heridos. En Samacá fue asaltada la casa del líder liberal Alfredo Matamoros; en Macanal se presentó un disturbio entre liberales y conservadores: “A consecuencia de la discusión ocurrió una tremenda trifulca durante la cual resultaron muertos los liberales Félix Perilla y Julio Gordillo y el conservador Pablo Franco”³¹⁶. Además, se mencionó un atentado en el Colegio de Boyacá ocasionado por la policía. En Covarachía fue asesinado el jefe liberal Francisco Quiroz y días antes habían sido asesinados su padre y su hermano. El Siglo responsabilizó a la división liberal de ser los promotores de la ola de violencia, especialmente a la tendencia gobiernista que era asociada con el ejército rojo (“los rojos”).

³¹⁶ 3 muertos en riña política en un población de Boyacá ayer. En: El Espectador, Bogotá: (10, 11 de febrero de 1943).

En poblaciones como Pauna, Sutamarchán y Samacá se presentaron disturbios, asociados con manifestaciones liberales o conservadoras, de los que se responsabilizó, particularmente, a la guardia. Con estas denuncias se justificó el que la población civil se organizara “en toldas contrarias a las del barquismo” para hacer valer sus derechos de ciudadanía³¹⁷. Sobre Pauna, El Espectador informó que vivía una situación de inseguridad, por los asesinatos que frecuentemente se presentaban y porque la población andaba armada, con revólveres y machetes, mientras la policía no tenía los medios para capturar a los delincuentes pues no contaba con el número de agentes ni con las armas necesarias. Además debe señalarse que los civiles poseían mejor armamento que las fuerzas armadas y tanto el espesor de los bosques como las montañas resguardaban a los “delincuentes”.

Las denuncias sobre la situación de Covarachía eran alarmantes; el liberalismo responsabilizó a Luis Pinto, jefe del directorio conservador, de ser cabecilla de una banda de malhechores que, según ellos, atacó a la población; en realidad, es muy poca la información que suministró la prensa liberal al respecto. El conservatismo responsabilizó a la policía, en cabeza del teniente González Bernal, de ser la causante de los atentados contra un grupo de campesinos que se encontraban departiendo en un bazar organizado por la parroquia. De estos disturbios resultaron 3 muertos y varios heridos, uno de los occisos fue decapitado y expuesto en un sitio público para generar terror.

En marzo, previo el debate electoral, se intensificó la conformación de bandas de malhechores que se encargaban de intimidar; además, se dice que muchos habitantes de las zonas rurales se proveían de armas de fuego para contrarrestar los ataques. Una de estas bandas operaba en el Valle de Tenza, donde se había incrementado el número de atentados, homicidios y

³¹⁷ El Siglo, Bogotá: (12, feb., 1943).

heridos. En Guateque y Guayeté se registraron algunos casos. Otros hechos de sangre se registraron en “Nuevo Colón, [allí hubo] 2 muertos y 20 heridos [según el liberalismo] por ataque conservador siembran el terror para que la gente no tenga otra alternativa que huir”. Según la publicación y denuncia de *El Tiempo*³¹⁸, en Maripí también se registraron dos muertos. De esta forma, se adoptó la táctica del ataque y contra ataque como parte del ritual de las elecciones, convirtiendo a la violencia en un componente más del debate electoral que justificaba el control de los disturbios y el abuso de autoridad.

Para tratar de controlar el orden público, el gobierno departamental mediante la ordenanza 26, facultó al gobierno para tomar del cuerpo de guardias de rentas una sección de policía dependiente del comando de Boyacá, la cual, además de las funciones de resguardo, tendría la misión de ejercer de policía auxiliar encargada tanto de las rentas como de ayudar a controlar el orden público, especialmente en localidades apartadas donde la labor de la fuerza pública era mínima. De su actuación se recibieron diversas acusaciones sobre abuso de autoridad, puesto que en la práctica no fue un organismo de protección sino de coacción y persecución que incitaba más a la violencia que a la protección a los civiles.

Otra de las medidas de control fue la designación de delegados especiales quienes hacían la labor de veedores de los procesos electorales y, se suponía, debían ser nombrados dando participación a funcionarios liberales y conservadores. Los delegados especiales tendrían como función principal garantizar la efectividad y pureza del sufragio, evitar que se alterara el orden en los debates electorales e intervenir con los jurados electorales y de votación con iguales propósitos.

³¹⁸ *El Tiempo*, Bogotá: (9, mar., 1943).

Durante el desarrollo de las elecciones se suspendieron las elecciones en tres municipios de Boyacá y dos de Cundinamarca. En Ráquira hubo abstención del electorado debido a los hechos de violencia que se presentaron con antelación a las elecciones y por falta de garantías. En las poblaciones de Boyacá y Paipa, a pesar de ser municipios liberales, los disturbios impidieron que el electorado acudiera a las urnas. De otras poblaciones se denuncian irregularidades en la elaboración de censos y en la designación de los jurados de votación, como ocurrió en Chíquiza, Tibaná y Jenesano, además hubo intervención de la fuerza pública para desalojar a los electores.

Finalmente, en Boyacá se obtuvieron 66.451 votos, de los cuales 46.432 votos fueron por las listas del oficialismo encabezadas por Plinio Mendoza Neira, 3.388 votos por las listas de José Joaquín Castro Martínez, y por las listas conservadoras 16.631. Se produjo una disminución de 26.412 con relación a los comicios de 1942, equivalente al 28,5%, debida a la intervención de la fuerza pública y al fraude; adicionalmente, en varias localidades no se efectuaron elecciones debido a la situación de orden público.

En Santa Rosa, el conservatismo empezó a recuperar su maquinaria electoral según lo reveló el número de sufragios, mientras en el resto de localidades incluyendo Guicán, que siempre obtuvo mayoría conservadora, se produjo una conversión a favor del liberalismo.

Los resultados electorales fueron favorables a la tendencia gobiernista; así, el Congreso estaría conformado por mayoría de tendencia lopista, que le permitiría al gobierno poner en ejecución los planes reformistas iniciados en la administración anterior.

En cuanto al desarrollo de los comicios, el gobierno ofreció garantías; sin embargo, en Boyacá se presentaron perturbaciones

en municipios como Duitama, donde los conservadores votaron normalmente durante una hora; pero, más tarde, los grupos liberales se ubicaron en la entrada de la plaza principal e impidieron el acceso al electorado mediante amenazas y coacción, pues les quitaban las cédulas, los golpeaban y obligaban a sufragar por las listas liberales. En Paipa se decretó abstención sustentada en la ausencia de los jurados de votación y se denunció que los conservadores fueron multados y sometidos a fuertes castigos si acudían a las urnas. En Ráquira también hubo abstención electoral, se desconocen los factores.

Con posterioridad al desarrollo de los comicios, la Iglesia retomó su campaña en contra del liberalismo reformista, por considerarlo una falsa doctrina, y rechazó a toda costa la noción de progreso y civilización moderna. Según el clero, lo único que había querido el presidente era establecer los cultos no católicos, promover la guerra de las escuelas y perseguir a las comunidades religiosas³¹⁹. Este documento fue publicado como “Sillabus”, “una lista o enumeración de los principales errores de estos tiempos – falsas doctrinas”.

Impacto político del asesinato de Mamatoco

El asesinato de Francisco Pérez, conocido como “Mamatoco”, fue uno de los hechos que mayor impacto causó en la opinión pública; se trataba de un boxeador de origen humilde quien apareció acribillado con 19 puñaladas, en el mes de julio; hecho del cual se responsabilizó a la policía (gobierno). Precisamente, el periódico El Tiempo fue uno de los primeros diarios en denunciar y cuestionar la actuación de la fuerza pública; posteriormente, El Siglo, en forma directa denunció la participación de agentes de la Policía Nacional denominados “guardianes del orden”. Finalmente, se comprobó que se trataba

³¹⁹ MARÍA, Pedro. (Obispo de Ibagué). El Sillabus. En: Boletín Diocesano, Tunja: (mar.,abr., 1943).

de un asesinato en el que había participado la fuerza pública, sustentando este hecho en la necesidad de investigar y sancionar cualquier acción de conspiración política contra el gobierno.

En días anteriores a la muerte del boxeador Mamatoco, el entonces director de la Policía teniente Barrios, llevó un informe sobre intentos de conspiración y específicamente sobre una reunión secreta efectuada en la casa del teniente Alberto Espinosa. La fuerza pública justificaba el hecho por la necesidad de tomar medidas para defender cualquier atentado contra el gobierno, teniendo en cuenta el avance de los países del Eje que se convertían en una amenaza para la estabilidad política del país. Según las versiones del conservatismo, el asesinato de Mamatoco se produjo para evitar una serie de escándalos a la familia López, pues al parecer Pedro López, hijo del presidente, había asesinado a un carabinero y había desaparecido los restos; la única persona que conocía este hecho era Mamatoco y por eso López dio la orden de desaparecerlo.

Las investigaciones, tanto del sector judicial como las efectuadas por una comitiva de la dirección nacional del conservatismo, en la que participaba, entre otros, Álvaro Gómez Hurtado, hicieron seguimiento al caso y pudieron comprobar la participación de los oficiales en el asesinato del boxeador. Finalmente, el hecho fue denunciado como un “asesinato oficial” perpetrado por la fuerza pública que pertenecía al gobierno, “el proceso culminó por homicidio de varios oficiales y miembros de la policía nacional”,³²⁰ pero sin castigo a los responsables.

A partir de estos hechos se incrementó la polémica contra el gobierno denunciando parcialidad y corrupción de las autoridades. Adicionalmente, Laureano Gómez reforzó la

³²⁰ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Fondo Presidente Alfonso López Pumarejo, caja N° 2, Carpeta 11, Folio 155 – 157. Asunto copia de varios documentos.

polémica, pues, tanto desde el Senado como desde El Siglo reclamó justicia y con frecuencia publicó la frase *¿por qué mataron a Mamatoco?* Con la que invitaba a la reflexión y al cuestionamiento.

De esta forma, el gobierno de López fue criticado y desprestigiado, tanto por los conservadores como por el liberalismo tradicionalista; ambos grupos se refirieron a la manipulación de influencias y a la distribución de beneficios que ponían en peligro el erario público. Ante esta polémica cada vez más aguerida, Laureano Gómez proclamó la necesidad de una articulación de fuerzas de orden, para restablecer la noción democrática y moral de la patria. Por su parte, Silvio Villegas lanzó un grito sentido “a la carga”, “contra las corrupciones y delitos de un régimen culpable”³²¹. Así se incrementó la oposición al régimen lopista y liberal reformista, que cada vez se debilitaba más, debido a los escándalos, a la división y a la fuerte oposición. Esto junto con la enfermedad de doña María Michelsen, su esposa, hizo que López solicitara al Senado una licencia de retiro dejando encargado de la presidencia al Ministro de Gobierno Darío Echandía.

Disputa del poder local en la elección de concejales

En agosto se reunieron las convenciones liberal y conservadora con el fin de trazar las directrices de la campaña de octubre, a las que asistieron los parlamentarios y los delegados municipales. En cuanto a las actividades radiales, los conservadores adoptaron nuevamente la táctica de las conferencias y su respectiva radiodifusión a través de la emisora La Voz de Colombia, y el liberalismo a través de Radio Continental. Esta campaña no tuvo mayor agitación en términos propagandísticos; la prensa se dedicó a hacer seguimiento de la guerra internacional y poco espacio dedicó al debate y a comentar sobre la política nacional.

³²¹ AZULA BARRERA Rafael. Op. Cit., p. 147.

Este debate nuevamente se centró en torno al liberalismo y conservatismo como fuerzas antagónicas; el liberalismo internamente seguía dividido³²² y el conservatismo aún no tenía mayor fuerza y no se consideraba como un enemigo fuerte. Estas elecciones eran de gran relevancia, puesto que los concejos municipales constituían la base más firme del régimen; por lo tanto, los personajes designados para estos cargos deberían tener conocimiento sobre los problemas del municipio y del país³²³.

El conservatismo continuó su crítica al liberalismo, cuestionó la labor de la policía y de la fuerza pública, denunció estas que fueron un factor central de la campaña electoral. Los titulares de prensa, una y otra vez publicaban hechos de violencia asociados a la fuerza pública. Nuevamente, El Siglo se refirió al asesinato de Mamatoco, y a las irregularidades relacionadas con abuso de autoridad y violencia, señaló que muchos funcionarios que tenían procesos judiciales por homicidio, no habían recibido ninguna sanción, por el contrario, eran premiados con ascensos en los cargos públicos. Al respecto, subrayó el conservatismo en un titular de prensa: “La policía en Colombia no merece respeto porque no sabe contar con la obligación”³²⁴, y en el artículo hizo fuertes críticas y cuestionamientos a la administración, finalizando con el interrogante: ¿por qué mataron a Mamatoco?

En los resultados electorales, Boyacá obtuvo 48.267 votos, de los cuales 36.638 eran liberales y 11.629 conservadores, produciéndose así una disminución del 37% con respecto a los comicios de marzo, y del 15% con respecto a los comicios de concejales efectuados en 1941. El porcentaje de disminución del liberalismo en Boyacá fue del 27,2% con relación a los comicios

³²² La división del liberalismo se sintió en la administración de Tunja; a mediados de 1943 se produjo una fuerte crisis en las secretarías, adicionalmente en el occidente de Boyacá se presentaron dos listas para la elección de concejales. En: El Tiempo, Bogotá: (30, sep., y 1 oct.).

³²³ Mañana elecciones. En: Cromos, Bogotá: (2, oct., 1943).

³²⁴ El Siglo, Bogotá: (11, ago., 1943).

efectuados en marzo de 1943 y de 12,8 con relación a los comicios efectuados en 1941. Por su parte, el conservatismo incrementó el porcentaje en un 2% con relación a los comicios de 1941. En la localidad de Soatá, el conservatismo obtuvo las mayorías y en Santa Rosa de Viterbo logró el 50%. Esto nos muestra el retorno del conservatismo en ciertas poblaciones donde había controlado el poder. Las autoridades hablaban del desarrollo de las elecciones en completa calma; sin embargo, en localidades como Chitaraque y Viracachá se presentaron disturbios y se suspendió el desarrollo de los comicios.

En términos de fuerza política se percibió un debilitamiento del liberalismo, tomando como referencia el cuerpo electoral que se convertía en un hecho significativo, así como el número de sufragios. Estos hechos podrían estar asociados con la división del partido en tres facciones y con las pugnas entre grupos, además a las constates críticas y cuestionamiento del adversario, lo que generó desconcierto en el electorado.

Después de seis meses de licencia, Alfonso López asumió nuevamente la presidencia. Su regreso incrementó la polémica y las críticas de Laureano Gómez quien, finalmente, fue detenido y procesado por calumnia contra el gobierno. Alberto Lleras Camargo presentó una querrela por injuria contra los directores del diario El Siglo, señores Laureano Gómez y José de la Vega³²⁵. Pero las directivas del periódico continuaron la polémica y llamaron a los dirigentes a la desobediencia judicial y de las autoridades competentes. En este orden de ideas, el Directorio Nacional Conservador motivó a los magistrados, jueces y fiscales de filiación conservadora, para que cometieran el delito de abandonar sus puestos y para que incurrieran en la infracción penal de rehusar la ejecución de los actos adscritos por la ley a sus respectivos cargos. Adicionalmente, el 10 de febrero de 1944,

³²⁵ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Fondo Alfonso López Pumarejo, carpeta 13, folio 33.

en la primera página de El Siglo se publicó: “El Directorio Nacional Conservador, ordenó: todos los magistrados, jueces y fiscales conservadores deben abstenerse de concurrir a sus despachos y decretar la huelga del poder judicial desde el día de hoy”.

Al respecto, los tribunales de Tunja, Santa Rosa de Viterbo y el Tribunal de lo Contencioso Administrativo de Tunja, ofrecieron respaldo a la política del presidente, mientras otro sector del poder judicial boyacense se pronunció a favor de la huelga decretada por el Directorio Conservador. Este tipo de situaciones incidieron en el curso de las demandas y en el respectivo procesamiento, que en la mayoría de los casos no prosperaron por falta de pruebas o vencimiento de términos.

Fueron diversas las cartas de acusación y defensa cursadas entre Gómez y López sobre asesinato oficial, sobre falta de garantías, abuso de autoridad y omisión del gobierno. Esto motivó a Gómez a convocar a sus seguidores a la “*acción intrépida*”; en respuesta, el gobierno lo judicializó por intento de conspiración, además se le acusó de mantener una doble moral y de ser uno de los agitadores de la violencia³²⁶. Finalmente, el 10 de julio de 1944 se produjo un intento de golpe de Estado, que promovió el debilitamiento y caída del gobierno de López.

INTENTO DE GOLPE DE ESTADO: UNA ACCIÓN POLÍTICA Y MILITAR

Durante la segunda administración de López Pumarejo se afianzaron las crisis social y política, lo que incidió en la inestabilidad gubernamental, de la cual tomó parte el ejército con las frecuentes conspiraciones para derribar el régimen de López. Sobre esta situación de crisis, la dirección del

³²⁶ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Fondo Despacho del Señor presidente, carpeta 13, folio 145.

conservatismo frecuentemente cuestionó las tácticas del gobierno, al que responsabilizó de ser agitador; regularmente los líderes del conservatismo hacían fuertes debates en el Congreso, a la vez que publicaban constantes denuncias a través de la prensa. De otra parte, el ejército, en complicidad con el conservatismo, preparó el intento de golpe de Estado del 10 de julio de 1944. Para superar esta situación, el presidente fortaleció la policía mediante algunas medidas, tales como: la creación de la Escuela General Santander, de los servicios del cuerpo de detectives y de la policía rural, para dar respuesta a los planteamientos establecidos en la Ley 5 de 1943³²⁷; además, incrementó la nómina de agentes. Con las fuerzas armadas, a pesar de percibir descontento, nunca quiso entrar en contradicción ni mirar qué estaba pasando en su interior, sin embargo, era evidente que percibía la conspiración y la insatisfacción por parte de ciertos funcionarios.

El movimiento político militar fue encabezado por el general Diógenes Gil, oriundo de Corrales, quien tenía un vínculo directo con el conservatismo orientado por Laureano Gómez y quien pretendía dar el golpe de Estado. Se había organizado de tal manera, que ya tenía preparadas algunas reformas, entre ellas la orientación política, cuyo fin era consolidar un gobierno militar con respaldo popular, por tanto, a partir de la toma del poder el gobierno dejaría de ser de orientación democrática.

Según las declaraciones, el intento de golpe de Estado se preparó para ejecutarlo antes del regreso de López al poder, desde los primeros meses del año (1944), pero se atrasó debido al nombramiento del Ministro de Guerra General Espinel, de filiación liberal. En la casa del mayor Figueroa se hicieron varias

³²⁷ Por medio de esta ley se otorgaron facultades extraordinarias al presidente para reorganizar la Policía Nacional, por consiguiente, podría adquirir equipos, incrementar el personal y hacer los ajustes estructurales que considerara convenientes. Además, con esta ley se creó la Escuela de Policía General Santander. El presidente recibió facultades para dictar medidas relacionadas con la organización y funcionamiento de la policía municipal.

reuniones en las que participaron altos mandatarios del ejército a fin de planear la toma del poder. El General Espinel fue invitado, pero no acudió al llamado, por lo tanto los planes de toma del poder fueron retrasados por seis meses, aproximadamente.

Hechos de Pasto

El 10 de julio, un grupo de militares acantonados en Pasto, bajo ciertas estrategias militares y con apoyo de dirigentes de las fuerzas armadas detuvieron y pusieron preso al entonces presidente de la república Alfonso López Pumarejo, con la finalidad de sustituir las autoridades gubernamentales de carácter constitucional por unas de orden netamente militar. El gobierno, para tratar de controlar el complot, mediante decreto 1632 de 1944, declaró turbado el orden público y el estado de sitio en todo el territorio nacional, por considerarse un atentado contra el orden constitucional y contra la seguridad del Estado. Para sancionar a los responsables se establecieron los consejos de guerra verbales y se concedieron atribuciones plenas a la justicia militar para realizar el juicio, aún a los civiles implicados.

Darío Echandía, como presidente encargado, ordenó la detención y puesta en prisión de Laureano Gómez, sindicándolo de participación en los sucesos pero sin pruebas contundentes. Por su parte, Gómez se refugió en la embajada del Brasil y posteriormente viajó a Ecuador; simultáneamente, Alberto Lleras Camargo se encargó de los medios de comunicación y procedió a manejar la situación haciendo énfasis en que todo estaba controlado y de esta forma se afianzó la legitimidad del gobierno, mientras se refrenaban los disturbios.

Durante el 9 de julio previo al desarrollo de los sucesos, en el Batallón Hernández de Pasto se presentaron algunas manifestaciones en las que se gritaron abajos al gobierno de Alfonso López; y vivas a Alemania, a Hitler, a Laureano Gómez

y al partido conservador. En cuanto al presidente señalaban: “*Abajo ese viejo Hijueputa que nos vendió; a vengar la muerte de Mamatoco*”. Vale anotar que la mayoría de los manifestantes era de orientación conservadora; además que desde el primero de julio se incrementó el número de reservistas en las filas del ejército, sin cumplir con los requisitos físicos y médicos exigidos, solamente con una carta de recomendación de la dirección del conservatismo³²⁸.

Los golpistas habían planeado que Darío Echandía sucedería temporalmente al presidente, mientras se posesionaba el Coronel Diógenes Gil. Ya tenían listos borradores de decretos, tanto para hacer la designación presidencial, como para hacer frente a la situación de orden público. En un documento firmado por el Coronel Agudelo (jefe de la Tercera División - Valle) se indican instrucciones a seguir por parte de civiles y militares, que deberían ser ejecutadas con posterioridad a la toma del poder, entre estas: impedir cualquier acto del gobierno, organizar a los civiles para controlar los medios de comunicación, y cualquier acción de civiles y de la policía; así mismo, cerrar las vías de comunicación para evitar el paso de refuerzos militares al gobierno y organizar grupos de oradores para hacer ver a la opinión pública que el movimiento tenía respaldo popular³²⁹.

Además de la organización de Pasto, en Bogotá existía un centro dirigido por el teniente coronel Manuel Agudelo, en Barranquilla un centro dirigido por el teniente coronel Luis Agudelo, en el Valle del Cauca por el señor José Enrique Arboleda y en Pasto por Carlos Guerrero; en el resto del departamento de Nariño se hallaban distribuidos doce jefes, quienes a su vez contaban con otros subalternos. El golpe de Estado se daría en toda la república

³²⁸ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Fondo sucesos del 10 de julio de 1944, legajo 3477, folio 164.

³²⁹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Fondo sucesos del 10 de julio de 1944, legajos 3474 y 3477, folios 101 y 164.

pero tendría como epicentros: Cúcuta, Barranquilla, Bucaramanga, Bogotá, Pasto y otras guarniciones. Este golpe contaría con el apoyo de algunas fuerzas de policía, del ejército y de civiles, según lo expuso el Coronel Julio C. Garzón en su declaración³³⁰.

El intento de golpe de Estado estuvo organizado por un grupo disidente denominado "Frente Bolivariano", que pretendía establecer un gobierno corporativista y que, como programa de gobierno presentaba, entre otras, estas propuestas:

1. Derogar la carta constitucional del 86 e implementar la dictadura democrática y crear la nueva constitución del frente bolivariano.
2. Disolver a toda costa los partidos tradicionales, eliminar la propaganda comunista y depurar a Colombia por completo de toda clase de partidos políticos de divisa extranjera.
3. Establecer el itinerario de tiempo oficial para el trabajo en todo el país; para lo cual se instalarán sirenas oficiales en todas las capitales.
4. Empezar la campaña agropecuaria en todo el país, principalmente en las intendencias y comisarías impulsando al mismo tiempo la colonización.
5. Decretar la pena de muerte para sanear el país del bandidaje y la criminalidad. Las penitenciarías se convertirán en fábricas y las cárceles municipales en talleres; pues todo preso tendrá que trabajar para el gobierno y su mismo sustento.
6. Empezar la campaña agrícola nacional para extraer del subsuelo toda clase de minerales y materia prima para el

³³⁰ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Fondo Sucesos del 10 de julio de 1944, Legajo 3508, folio 216.

gran plan industrial de producción nacional, a saber: altos hornos para fundición, plantas eléctricas y metalúrgicas.

7. Crear, organizar y fomentar la pesca nacional en los mares respaldada y controlada por el gobierno para abastecer todas las principales plazas del país de pescado de mar y hacer bajar el precio de las carnes.
8. Controlar y establecer medidas de rigor que entraran a regir sobre bebidas alcohólicas de todas clases. Eliminación general de cabaret, Dancig y casa de prostitución, las mujeres que viven en casa de este destino serán recogidas por el gobierno y sometidas a riguroso tratamiento, depuración e internadas en talleres femeninos donde aprenderán a trabajar de acuerdo con sus capacidades físicas y mentales.
9. Eliminación de todas las entidades sindicales, y creación de las oficinas nacionales de auxilio bolivariano.
10. Trabajo obligatorio para todos los colombianos de ambos sexos que estén en capacidad física y mental de hacerlo.
11. Recogida general de todos los mendigos ciegos e inválidos para ser atendidos en un lugar señalado por el gobierno.
12. Instrucción militar para todos los establecimientos docentes.

Firmado: Frente Bolivariano³³¹.

El intento de golpe de Estado no solamente pretendía evidenciar la debilidad institucional, también se quería hacer ver la necesidad de instaurar un gobierno fuerte que propendiera por el orden y la reestructuración del Estado. Para tratar de garantizar la

³³¹ COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Fondo sucesos de 10 de julio 1944, legajo 3486, tomo 13.

normalidad, el presidente López consideró fundamental realizar una reestructuración técnica y hacer una purga silenciosa al interior del ejército.

Después del intento fallido de golpe de Estado, el gobierno tomó medidas en torno a funcionarios, destituyó a algunos, inició juicio militar a otros y removió gobiernos locales, como fue el caso de Boavita, San Mateo, Sativanorte, Macanal, donde se nombraron alcaldes militares en el mes de agosto, tal vez por considerar que los habitantes de estas localidades eran de filiación conservadora y que el golpe de Estado había sido auspiciado por líderes del conservatismo, además, porque en muchas localidades se presentaron disturbios políticos y militares.

Es de anotar que en varias regiones del país se habían presentado ciertos disturbios ocasionados por miembros de las fuerzas armadas, antes de los hechos de Pasto; por ejemplo, en Tunja, en el mes de julio de 1943 se produjo una manifestación por inconformismo contra el gobierno por parte de varios oficiales y tenientes.

En articulación con el golpe de Estado, el directorio conservador del Tolima se organizó con una orientación más de carácter militar que política. La estructuración del partido se dividió en decurias y centurias; la decuria estaba conformada por diez unidades a órdenes de un jefe denominado decurión; las centurias estaban conformadas por diez decurias y comandadas por un jefe llamado centurión. Esta fue una forma de vincular a un mayor número de hombres, pues en la reglamentación se planteaba la posibilidad de contactar menores de edad entre los 18 y 21 años, para incrementar el número de seguidores y tener mayor respaldo de fuerzas³³².

³³² COLOMBIA. ARCHIVO GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS. Fondo sucesos del 10 de julio de 1944, legajo 508, (julio 21), comunicado del comité municipal conservador.

A pesar del respaldo popular que recibió López al cuestionar los hechos del 10 de julio de 1944, su poder como gobernante paulatinamente se fue debilitando, lo que generó grandes diferencias con los trabajadores, y la crisis continuó hasta debilitar el poder del presidente y llevarlo a renunciar en agosto de 1945.

LA COYUNTURA DE 1945: ENTRE ELECCIONES Y CRISIS POLÍTICA

Las elecciones de marzo

Las campañas electorales para corporaciones públicas se iniciaron en el mes de enero de 1945 entre escándalos y denuncias. Sin embargo, cada partido se organizó con la conformación de los directorios, el despliegue de propaganda y la designación de las juntas departamentales y locales. El liberalismo inició labores en Boyacá, el 12 de enero. Una de las primeras actividades fue enviar circulares a las diversas poblaciones del departamento, adicionalmente se estableció un plan de visitas a las localidades y de recaudación de recursos para el fondo del partido³³³.

El Siglo hizo seguimiento de las manifestaciones realizadas en la Costa Atlántica por Gaitán y Turbay, quienes, como candidatos presidenciales orientaban el debate a las corporaciones públicas. Estos personajes representaban intereses políticos distintos, aunque el turbayismo quiso negociar con Gaitán, este prefirió consolidar una fuerza disidente llamada de izquierda, frente al liberalismo tradicional de Turbay, apoyado por el periódico El Tiempo.

³³³ El Espectador, Bogotá: (13, ene., 1945). Campaña por el fondo liberal. En: Batalla Directorio Nacional Liberal, Bogotá: (19, ene., 1945).

En enero hubo una manifestación en Socha en la que se desataron hechos de violencia, en los cuales murió Pedro Marín, liberal directorista y un agente de la guardia de rentas. De estos atentados se responsabilizó al alcalde de la población. Diez días después se hizo una denuncia contra el alcalde de Tibasosa, por abuso de autoridad y corrupción administrativa.

Además de las críticas y cuestionamientos al liberalismo, el conservatismo acudió a la táctica caricaturesca para ridiculizar al régimen, mediante la desfiguración de personajes y la asociación con la situación nacional e internacional. En las representaciones generalmente aparecían los dirigentes del liberalismo lopista con frases o expresiones alusivas a la violencia, al fraude, a la corrupción. En ocasiones aparecían portando armas, con sangre en las manos o en posiciones desafiantes; por ejemplo, López Pumarejo fue dibujado con una sonrisa sarcástica rodeado de sus amigos y con letreros alusivos o armas, que los responsabilizaban de ser los autores de la violencia y el fraude. Este tipo de mensajes se convirtió en otra forma de presentar la política y de crear opinión pública.

En cuanto a la estructura interna del liberalismo, en el mes de febrero fue presentado con una lista única con el propósito de convocar a todos sus copartidarios a respaldar la fuerza política que había representado desde el triunfo de 1930; esta fue la mejor estrategia para hacer frente al conservatismo, al que veían como una amenaza por los debates, por la organización y por las actividades desarrolladas. En esta misma campaña, en varias localidades boyacenses, como Tunja, Sogamoso y Monquirá se proclamó el nombre de Gabriel Turbay como candidato liberal directorista para las elecciones presidenciales de 1946³³⁴. En esa dinámica, el liberalismo inició la campaña electoral con la visita del candidato presidencial, Gabriel Turbay, a varias poblaciones

³³⁴ El Tiempo, Bogotá: (9, mar., 1945).

boyacenses; adicionalmente, convocó colegios electorales y procedió a organizar los directorios departamental y municipal.

El conservatismo, en el mes de febrero igualmente organizó las juntas populares conservadoras encargadas del debate electoral en los municipios boyacenses. Invitó a sufragar por las listas de las “directivas legítimas” para evitar el peligro comunista e impedir la conformación de un congreso de mayoría reformista, que pusiera en ejecución los proyectos lopistas.

Ocho días antes al desarrollo de las elecciones, es decir el 10 de marzo, se detectó una conspiración contra el gobierno denominada “*la sexta conspiración*”. En la Basílica Primada de Bogotá se hallaron bombas explosivas, de lo cual se responsabilizó y detuvo a dos sacerdotes (Álvaro Sánchez y Julio Ernesto Duarte), pues desde allí se preparaba un atentado contra el gobierno. El Siglo responsabilizó al régimen lopista de preparar un atentado contra la Iglesia como parte de la campaña electoral y se denunció abuso de autoridad, por haber detenido a los sacerdotes en mención, finalmente se comprobó que los atentados fueron organizados por un oficial retirado del ejército, “delator” del movimiento subversivo³³⁵.

Con respecto a estos hechos, El Espectador y El Tiempo relacionaron a un movimiento subversivo que operaba en varias regiones del país, el cual había sido conformado para conspirar contra el gobierno y que tuvo incidencia en los hechos del 10 de julio de 1944, puesto que las bombas encontradas al parecer se habían elaborado con varios meses de anterioridad. Además de las bombas detectadas en la Catedral se encontró armamento: 15.000 puñales, 100 bombas en una vasija de cuero colocada en el zaguán de una casa y 6 bombas más en el sifón de una

³³⁵ El Siglo, Bogotá: (11, 17 mar.). Además se planteaba como una persecución del régimen contra los sacerdotes y religiosos colombianos, señalaban que los párrocos eran atropellados por policías y oficiales del gobierno y que en poblaciones como Bucaramanga, Honda, Sincelejo y Medellín, el clero estaba vigilado.

alcantarilla en la avenida de San Juanito, y un depósito de armas blancas en una casa ubicada entre la calle 7 y la carrera 9³³⁶. De estos hechos se responsabilizó a una “organización nacionalista popular” de tendencia falangista, asociada en Colombia con el conservatismo de Laureano Gómez, además se describe el hallazgo de numerosos carnets de la falange.

Esto centró el interés de la prensa y de la administración gubernamental; en primer lugar, para tratar de esclarecer los hechos y, en segundo lugar, para controlar cualquier tipo de disturbio o una nueva conspiración que amenazara al gobierno; por consiguiente, el debate electoral pasó a un segundo plano. Vale anotar que no tenemos datos sobre hechos concretos desatados en las localidades, previos al debate electoral.

Con respecto a la situación de orden público en Boyacá antes del debate electoral, solamente se menciona el secuestro del alcalde de Tibasosa y un asesinato a consecuencia de un disparo provocado por los disturbios; así mismo se indica la abstención decretada en Somondoco por falta de instalación del jurado electoral y del jurado de votación.

Finalmente, en los resultados electorales, el liberalismo obtuvo las mayorías en Cauca, Nariño, Santander y Caldas. Boyacá consiguió 78.961 votos, de los cuales 61.800 se emitieron por el liberalismo y 17.161 por el conservatismo. En estos comicios se observó un incremento del número de sufragios del conservatismo, 3%, con relación a los comicios efectuados en 1943. Sobre el desarrollo de las elecciones se señala que hubo tranquilidad en algunas regiones, mientras que en Boyacá y Santander del Sur se presentó fraude y algunos disturbios; por ejemplo, los registros electorales de Firavitoba fueron robados, y en otras poblaciones, como Duitama y Garagoa se impidió al electorado conservador, el acceso a las

³³⁶ El Espectador, Bogotá: (15, mar., 1945). El Tiempo, Bogotá: (12, mar., 1945).

urnas. De estos hechos se responsabilizó a la “chusma liberal organizada” bajo la protección de las autoridades.

De acuerdo con los resultados obtenidos, podemos apreciar que el conservatismo ganó posiciones en Chiquinquirá y perdió representatividad en Soatá y Tunja, con relación a los comicios efectuados en 1943. En el contexto general, la mayoría de poblaciones seguían siendo de filiación liberal, mientras el conservatismo, según los comicios, aún era débil.

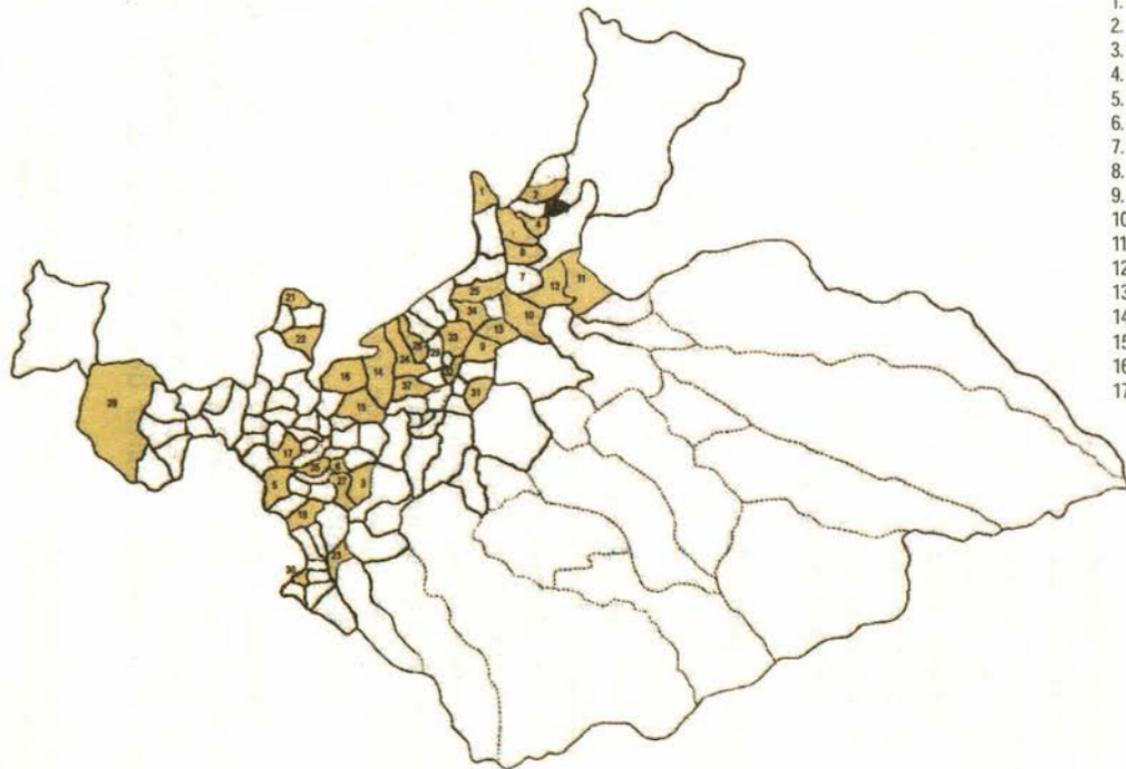
A pesar de las medidas tomadas para el desarrollo de los comicios de 1945, fue necesario suspender los comicios en varias localidades, como se aprecia en el siguiente mapa:

Por su parte, el conservatismo, desde el periódico *El Siglo* intensificó su campaña antilopista. Desde comienzos del mes de abril señaló: “solo el retiro de López puede salvar a la Nación”. Posteriormente se refirió a los diversos hechos de violencia presentados en el norte de Boyacá, de los cuales responsabilizó a las bandas comunistas (gobierno de López), como lo ocurrido con el asalto a la hacienda de Samuel Márquez, jefe conservador. Se informó que los maleantes, armados *con grasses*, revólveres y machetes, incursionaron en la hacienda y agredieron a los habitantes. Así mismo, se mencionaron otros hechos de sangre en el territorio Vásquez y en el área de García Rovira en Santander

En respuesta a los diversos atentados, conspiraciones y cuestionamientos, la Asamblea Departamental de Boyacá, hizo un balance sobre la situación de orden público, responsabilizando de estos hechos a la intervención de “fuerzas oscuras”, afiliadas a las tendencias totalitarias que proyectaban el establecimiento de un gobierno de orientación nacionalista.

Se presentaron otros disturbios, como la rebelión del panóptico de Tunja el 1 de junio, manifestaciones estudiantiles, de

SUSPENSIÓN DE LAS ELECCIONES DE MARZO DE 1945



CONVENCIONES

- | | |
|-----------------|---------------------------|
| 1. Covarachía | 18. Boavita |
| 2. El Espino | 19. Úmbita |
| 3. Rondón | 20. Turmequé |
| 4. San Mateo | 21. Santa Ana |
| 5. Ventaquemada | 22. Togui |
| 6. Viracachá | 23. Garagoa |
| 7. Jericó | 24. Duitama |
| 8. La Uvita | 25. Sativanorte |
| 9. Tasco | 26. Santa Rosa de Viterbo |
| 10. Socotá | 27. Ramiriquí |
| 11. La Salina | 28. Muzo |
| 12. Chita | 29. Paz de Río |
| 13. Socha | 30. Guateque |
| 14. Paipa | 31. Sogamoso |
| 15. Tuta | 32. Corrales |
| 16. Sotaquirá | 33. Floresta |
| 17. Samacá | 34. Betéitiva |

Fuente: elaborado con base en los datos obtenidos en el decreto departamental No 114 de 1945, publicado en El Boyacense (abril 16 de 1945).

trabajadores, además de acciones clandestinas, que entre sí parecían estar conectadas y obedecer a un principio central, poner en crisis el gobierno del presidente Alfonso López Pumarejo³³⁷.

Renuncia del presidente López, impacto en el debilitamiento de la República Liberal

Las constantes denuncias en el Congreso, las conspiraciones en varias localidades, las confrontaciones con líderes conservadores y la profunda división del liberalismo desestabilizaron al presidente y lo llevaron a retirarse de la magistratura en agosto de 1945, dejando encargado a Alberto Lleras Camargo. El Siglo fue uno de los primeros periódicos que dio a conocer a la opinión pública la renuncia del presidente, y por varios días esta noticia ocupó las primeras páginas del diario.

Por su parte, Alfonso López hizo un balance de su administración en el cual resaltó la labor del régimen liberal al consolidar un Estado interventor, apoyado en políticas del liberalismo manchesteriano; la economía colombiana, según él, permanecía estable a pesar de la crisis internacional. A la alteración del orden público en los últimos tiempos de su gobierno, la caracterizó como “*un tiempo de turbulencias y dificultades políticas*”, para referirse al “*más grande conflicto político y militar*” de la época. En términos de logros alcanzados por la administración destacó las reformas laborales, el alza de los salarios y la inversión del Estado en política social³³⁸.

Una vez estudiada la petición del presidente y teniendo en cuenta la crisis por la que atravesaba el país, el Congreso procedió a aceptar la renuncia y a designar a Alberto Lleras Camargo como presidente de Colombia a partir del 7 de agosto de 1945, para

³³⁷ Memoria del Ministro de Gobierno al Congreso Nacional de 1945. Bogotá: Imprenta Nacional, 1945.

³³⁸ LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso. Mensaje de renuncia del presidente de la república. Bogotá: Imprenta Nacional (31 de julio de 1945); p. 20.

culminar el periodo presidencial el 7 de agosto de 1946. La designación del nuevo mandatario la hizo directamente el Congreso, por considerar que en el momento, Lleras Camargo era la persona que tenía mejor conocimiento de los proyectos de López.

Con el retiro del presidente López, no solamente se dejó en evidencia la debilidad del gobierno, sino del liberalismo. Tal vez este fue el inicio de la terminación de la hegemonía, que no fue percibido por sus copartidarios en el momento de la renuncia, pero que incidió en forma considerable en la política nacional y en la organización del partido.

Los procesos electorales de octubre, entre votos y armas

El Siglo siguió muy de cerca la renuncia del presidente: publicaba diariamente por lo menos un artículo que hacía referencia a la renuncia de López. Simultáneamente, empezó a promover la imagen de Gaitán resaltando su proyecto en torno a la política popular; desde allí fue presentado como el candidato de *“la restauración moral”*. Gran parte de los reportajes del periódico conservador, de ultraderecha, fueron dedicados a narrar las giras y manifestaciones del gaitanismo en las diversas localidades, destacando el papel del caudillo del pueblo, su oratoria y su proyecto político; sin dejar del lado el cuestionamiento al liberalismo y de la tradicional pregunta *¿por qué mataron a Mamatoco?*

El conservatismo, por medio de El Siglo construyó una imagen populista de Gaitán y describió las actividades desarrolladas en los desfiles y manifestaciones, como la llamada *“convención del pueblo”* y *“el desfile de antorchas”*, en la cual se proclamó la candidatura de Gaitán. En la publicación del 24 de septiembre señaló: *“50.000 personas proclaman a Gaitán”* y destacó la labor que podría tener este candidato en la transformación política del país.

La organización de la campaña electoral para el debate de octubre se inició en septiembre y cada uno de los directorios preparó las juntas y las respectivas actividades tanto en el entorno departamental como local.

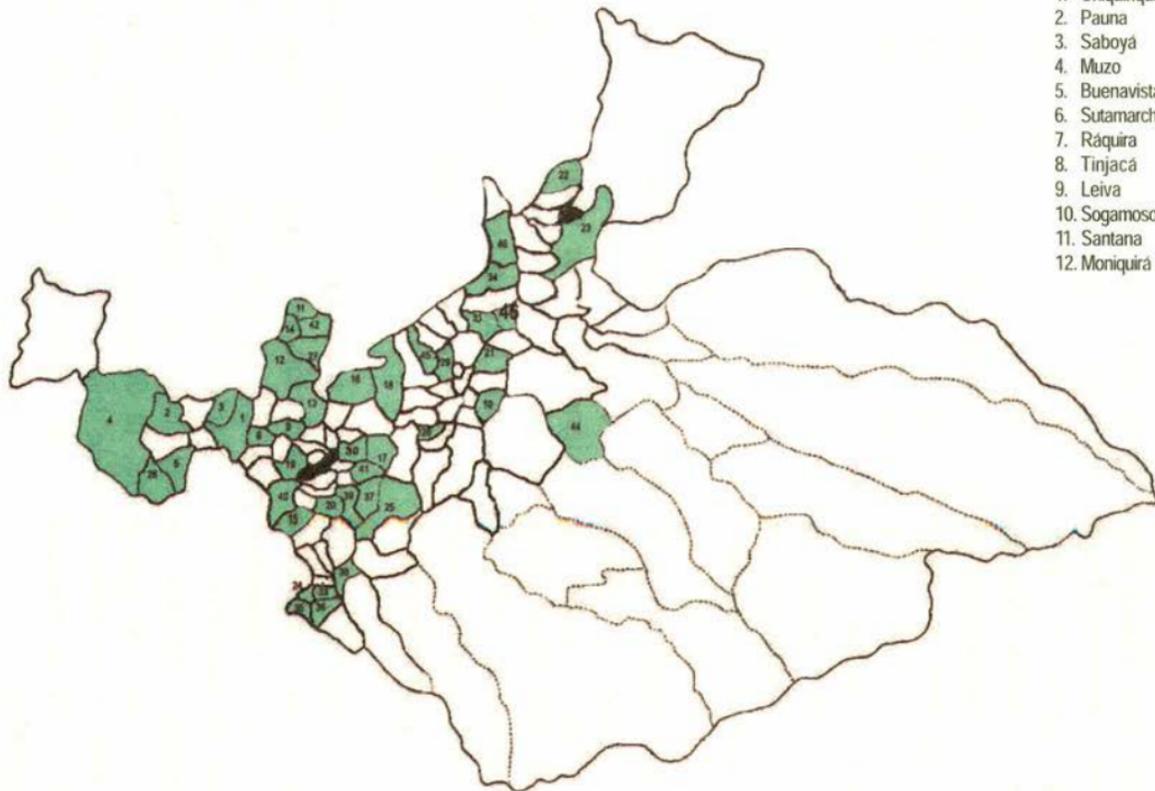
Para el liberalismo, el debate tenía como eje central mantener el control en la mayoría de poblaciones como en otros tiempos, sin embargo la división interna y los cuestionamientos del adversario lo hacían ver agotado, desgastado y sin políticas de renovación. Criticaban que el liberalismo se había quedado con los planteamientos del programa de gobierno “la revolución en marcha”, así como la defensa y ofensa a los ataques del conservatismo.

Antes de la celebración de los comicios, en el contexto nacional se nombraron 507 delegados presidenciales de diversa filiación política, de los cuales 59 se designaron para Boyacá. Los delegados actuaban a nombre del gobierno para garantizar la emisión libre del sufragio, deberían vigilar el desarrollo de los comicios y los escrutinios, prevenir el fraude y la violencia, atender las reclamaciones para evitar conflictos y firmar los registros electorales para garantizar legitimidad en el proceso.

Cinco días antes de los comicios se intensificó la ola de violencia en algunas localidades, en las cuales fueron baleadas las casas de los conservadores, con el fin de atemorizar al electorado. El Siglo denunció frecuentemente abusos de autoridad, mientras el conservatismo reclamaba garantías oficiales. En varias localidades, el conservatismo decretó abstención para proteger a sus copartidarios como ocurrió en algunas poblaciones boyacenses, según se puede apreciar en el siguiente mapa:

A pesar de las medidas tomadas para el desarrollo de los comicios de 1945, fue necesario suspender los comicios en varios

ABSTENCIÓN CONSERVADORA EN 1945



CONVENCIONES

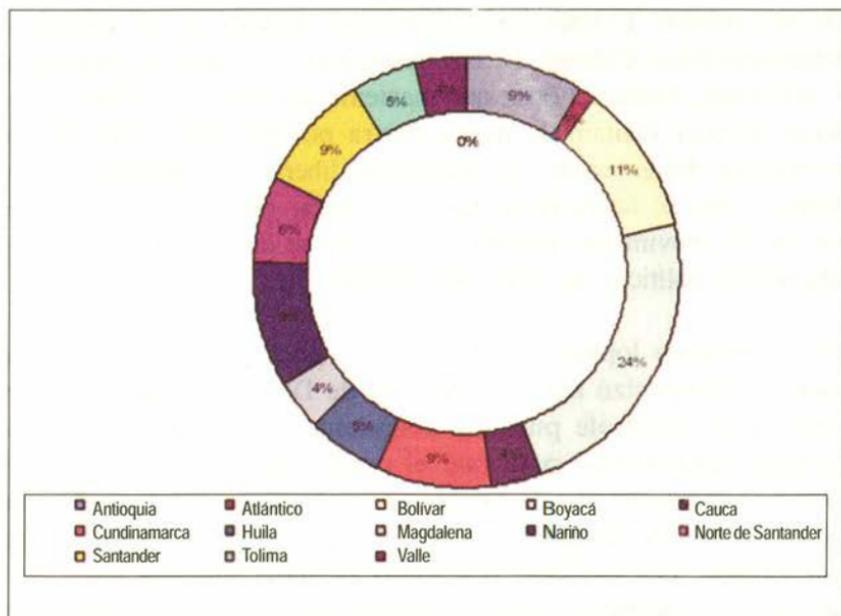
- | | |
|-----------------|--------------------------|
| 1. Chiquinquirá | 13. Arcabuco |
| 2. Pauna | 14. S. José de Pare |
| 3. Saboyá | 15. Turmequé |
| 4. Muzo | 16. Sotaquirá |
| 5. Buenavista | 17. Toca |
| 6. Sutamarchán | 18. Paipa |
| 7. Ráquira | 19. Samacá |
| 8. Tinjacá | 20. Tibaná |
| 9. Leiva | 21. Tasco |
| 10. Sogamoso | 22. Chiscas |
| 11. Santana | 23. Cocuy |
| 12. Moniquirá | 24. Guateque |
| | 25. Zetaquirá |
| | 26. Coper |
| | 27. Togui |
| | 28. Iza |
| | 29. Floresta |
| | 30. Chivatá |
| | 31. Paz del Río |
| | 32. Sativasur |
| | 33. Sutatenza |
| | 34. Susacón |
| | 35. Guayatá |
| | 36. Somondoco |
| | 37. Rondón |
| | 38. Garagoa |
| | 39. Raminiquí |
| | 40. Ventaquemada |
| | 41. Viracachá |
| | 42. Chitaraque |
| | 43. Jenesano |
| | 44. Paya |
| | 45. Sta. Rosa de Viterbo |

municipios del país: Manta, Pacho, Cucunubá, San Francisco, Salamina y Soatá, para evitar que se convirtieran en un combate sangriento. Para controlar el orden en estas localidades se enviaron refuerzos de la policía y el ejército y delegados presidenciales: dos civiles y uno militar. Igualmente, se aplazaron las elecciones de cabildos en Jenesano, Chitaraque, Toca, Natagaima, Santa Rosa de Viterbo, Cajibío, Nunchía, Paya, Moreno, Recetor, Dagua, Candelaria, Sardinitas, Teorema y San Andrés (Bolívar), puesto que en algunos de estos municipios desaparecieron clandestinamente los censos y demás elementos para las votaciones. En otras poblaciones, los jurados electorales prescindieron de colocar mesas en corregimientos y caseríos de población densa, lo que produjo encendidas protestas de los grupos afectados. La ola de violencia se desplazó a otras regiones cuyos índices eran mínimos o casi nulos, y de esta forma el conflicto bipartidista se fue convirtiendo en la cotidianidad de la sociedad colombiana.

Según el Ministro de Gobierno, para garantizar la emisión libre del sufragio se nombraron alcaldes militares, y Boyacá fue el departamento donde se designó el mayor número, pues de los 202 alcaldes nombrados en general, 46 se designaron en Boyacá, equivalente al 24%, seguido por Nariño con 19, equivalente al 9,4%. A continuación podemos apreciar la gráfica relacionada con los porcentajes.

Según la prensa, las elecciones transcurrieron en calma, pero el conservatismo señaló la abstención decretada en 62 poblaciones (medio departamento) por falta de garantías, y los disturbios desatados durante los comicios en Tibaná, Ventaquemada, Siachoque, Cómbita, de los cuales se responsabilizó a la policía y al alcalde. De otra parte, la designación de alcaldes militares no garantizó el desarrollo de los comicios, por el contrario, se convirtió en un mecanismo de represión e intimidación hacia el electorado.

**Gráfica 2. Porcentaje de alcaldes militares por Departamento
Elecciones de Concejo 1945**



Fuente: FERNÁNDEZ DE SOTO, Absalón. Memoria del señor Ministro de Gobierno al Congreso Nacional. Bogotá: Imprenta Nacional, 1946.

Finalmente, los resultados electorales nuevamente favorecieron al liberalismo, pues de los 34.669 votos obtenidos en Boyacá, 25.001 correspondieron al liberalismo, equivalentes al 72%. En Boyacá se produjo una disminución del 44% con relación a los comicios de marzo y del 28% con relación a los comicios de concejo efectuados en 1943. En la siguiente tabla se relacionan los resultados de las elecciones para concejo efectuadas en 1945 en las capitales de círculos electorales, en comparación con los resultados electorales obtenidos en los comicios de marzo de 1945.

Fin de la República Liberal

La campaña electoral presidencial de 1946 se inició con el debate del año anterior. El liberalismo se presentó dividido en tres facciones irreconciliables, Gabriel Turbay presentaba la coalición moderada y oficialista, Alfonso López que mantenía una posición reformista y Jorge Eliécer Gaitán, la nueva figura política que rechazaba la corrupción del gobierno, las oligarquías liberal y conservadora y la forma como se había manejado la política; proponía básicamente un tipo de movimiento populista en el que se involucraban líderes y seguidores políticos de todos los partidos.

El movimiento lopista era débil y con pocas perspectivas, pero aun así se organizó bajo la dirección de Darío Echandía, aunque percibía la catástrofe pues era consciente de que la división era el paso fundamental para que el conservatismo conquistara el poder. Las propuestas de establecer un “frente unido” no fueron acogidas por las demás facciones, aunque se insistía en la unión del partido, era evidente que había perdido simpatía entre sus antiguos seguidores y ahora sus palabras eran un discurso más; de hecho, el lopismo ya no era respaldado por el oficialismo y se había convertido en tendencia antagónica tanto con el gaitanismo como con el tradicionalismo.

Desde enero (1946) se iniciaron las actividades propagandísticas en torno a la candidatura de Turbay; en forma simultánea Gaitán se presentó como candidato independiente y desde las tribunas se generaron confrontaciones entre los seguidores, como ocurrió en el Teatro Municipal de Bogotá, cuando Abelardo Forero Benavides pronunció una conferencia para iniciar la campaña de Turbay. “Al terminar la conferencia los gaitanistas organizaron una manifestación portando banderas rojas, los manifestantes lanzaban vivas a Gaitán y mueras al candidato extranjero”³³⁹.

³³⁹ MEDINA Anibal de J. El gaitanismo se puso en una conferencia turbayista. El Siglo, Bogotá: (5, ene., 1946).

Dos meses antes de la celebración de los comicios, Gabriel Turbay, en calidad de candidato presidencial, recorrió algunas poblaciones boyacenses con miras a incentivar el fervor en los electores y a resaltar su papel como futuro gobernante. Por su parte, el gaitanismo movía sus fuerzas políticas tanto con las visitas como con la oratoria; con estas tácticas logró cautivar el fervor del campesinado, de los obreros y, en general, de los sectores populares. Gaitán hizo su aparición con una conferencia que versaba sobre la controversia contra el régimen, dictada en el Teatro Municipal de Bogotá. Allí pronunció la frase, “a la carga contra el comunismo y las oligarquías” que caracterizaría su papel político. En esta misma conferencia también defendió la “restauración democrática y moral de la república” como parte de su programa de gobierno.

El tipo de afiliados de las tendencias liberales también polarizó la proyección política y distanció cualquier intento de acercamiento entre estas dos facciones que, paulatinamente, se convirtieron en antagónicas. Aún en fechas cercanas al debate (el 22 de febrero de 1946), Gaitán negó rotundamente cualquier intención de retirarse y de ceder su protagonismo a Turbay, declaró enfáticamente que el gaitanismo era el único movimiento legítimo que respondía al deseo democrático electoral del pueblo. Según él, su candidatura había sido proclamada en una convención abierta, en contraste con la de Turbay, quien fue elegido en una reunión a puerta cerrada en la que participaron solamente los políticos profesionales³⁴⁰.

Gaitán resaltó el interés que tenía su movimiento en dar respuesta a los intereses de los sectores populares. Una de sus cualidades fue precisamente su carisma como orador público, lo cual lo acerca a una forma de “*autoridad carismática*”³⁴¹, que lo

³⁴⁰ CORDELL, Robinson. El movimiento gaitanista en Colombia 1930–1948. Bogotá: Tercer Mundo, 1970, p. 77.

³⁴¹ WEBER, Max. El político y el científico. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 83.

convirtió en uno de los caudillos más destacados del siglo XX. Este tipo de categorizaciones estaba íntimamente relacionada con la relación de obediencia y con las formas de dominación social establecidas a través del desarrollo de la política.

El gaitanismo se convirtió en una organización política independiente, capaz de mover las masas y de articular seguidores de todos los tintes políticos, especialmente a los sectores populares. Tanto sus discursos, como las manifestaciones y cuestionamientos fueron una forma diferente de hacer política; con la oratoria y las prácticas puso en crisis al tradicionalismo liberal y conservador. Por ejemplo, una de sus expresiones fue: “Yo no estoy invitando al pueblo a una miserable batalla electoral, sino que he invitado al pueblo a una revolución de las costumbres políticas”. Así presentaba su programa con una visión diferente del caudillismo y gamonalismo, se trataba de un movimiento de masas con sentido humano “pues no pone al hombre como esclavo de la economía, sino la economía al servicio del hombre”³⁴².

El cuestionamiento de Gaitán al gobierno lo acercó al conservatismo, hasta tal punto que El Siglo se convirtió en un medio de publicación de sus proyectos y acciones, mientras que El Tiempo presentaba una imagen desfigurada, acercándolo a la demagogia y a la manipulación popular.

Hasta antes de la designación de Mariano Ospina Pérez como candidato, el conservatismo apoyó la candidatura de Jorge Eliécer Gaitán, por eso por medio del periódico El Siglo se publicó la programación de conferencias, de desplazamientos por las diversas regiones y el itinerario del candidato y su comitiva. También se hizo énfasis en el movimiento gaitanista como la reforma del sistema político oligárquico. Esto podría ser una

³⁴² El doctor Jorge Eliécer Gaitán proclama su decisión de llevar hasta el fin su actual campaña. En: El Tiempo, Bogotá: (9, abr., 1946).

táctica del conservatismo para afianzar la división liberal y reforzar su debilitamiento, además de una proyección conciliatoria entre tendencias extremas tanto de la derecha como de la izquierda.

En la Convención Nacional Conservadora efectuada en el mes de marzo se proclamó la candidatura de Laureano Gómez quien, tácticamente, decidió apoyar a Mariano Ospina Pérez; de esta manera Ospina fue proclamado como jefe único del partido y aunque no tenía mayores perspectivas eleccionarias, emprendió una intensa campaña de visitas y de discursos a través de radio y prensa que lo acercó al triunfo en menos de dos meses. Una de las estrategias fue el proclamar un movimiento de “*unión nacional*”³⁴³, desde una perspectiva coalicionista en la que tuvieran participación los conservadores y liberales de cualquier tendencia; de esta forma se pretendía controlar la ola de violencia que aquejaba a ciertas regiones del país. Nuevamente la maniobra coalicionista sirvió de excusa para evitar que la élite perdiera el poder y sirvió de base a la hegemonía conservadora con un programa de unión de fuerzas.

El conservatismo utilizó como tema central de la actividad electoral el cuestionamiento al gobierno en términos de cédulas electorales. Laureano Gómez señaló que existían 1'000.000 de conservadores sin cédular y 1'800.000 cédulas falsas, por lo tanto se inició una intensa campaña de recaudación de recursos del partido, para dar respuesta a esta inquietud; además se creó el Fondo Nacional Conservador de Cedulación con la pretensión de atender a los sitios más apartados de difícil acceso³⁴⁴. En los directorios seccionales se organizaron fiestas y bazares para recaudar fondos en torno a la campaña. Los recursos recaudados

³⁴³ El Tiempo, Bogotá: (24, mar., 1946). Al día siguiente se publicó la renuncia de Laureano Gómez y su respectiva delegación a Ospina, en el titular de prensa se leía: “Laureano Gómez la proclama oficialmente hoy”. El Tiempo, Bogotá: (25, mar., 1946).

³⁴⁴ Fue creado el Fondo Nacional Conservador para cedulación. En: El Siglo, Bogotá: (17, ene., 1947).

fueron destinados especialmente para sostener los gastos de cedulação demandados en Boyacá y los Santanderes³⁴⁵.

Como tácticas de campaña, desde la dirección del conservatismo se distribuyeron agentes especiales, quienes actuaron como asesores de los debates electorales, encargados de visitar veredas y regiones apartadas, y de vigilar el desarrollo de los comicios para evitar fraudes.

La campaña estuvo acompañada con fuertes hechos de violencia como los ocurridos en Socotá en febrero, con ocasión de la celebración de los comicios para elegir concejales. En este atentado hubo 17 heridos entre ellos José María Villarreal. “El ataque se produjo aprovechando el que dirigentes de ambos partidos habían sido citados por el alcalde con el fin de suscribir un pacto relacionado con las elecciones. En ese momento un grupo de liberales armados de piedra y puñal atacaron a los conservadores”. Las manifestaciones se prolongaron durante todo el día y la noche, utilizando el apedreo a las casas de los conservadores;³⁴⁶ lo que llevó al gobierno departamental a suspender las elecciones para concejales a efectuarse el 3 de febrero (decreto 43).

Otro disturbio ocurrió en Ráquira, en el cual fue asesinado el jefe conservador Mateo Ruiz. De estos hechos se responsabilizó a los liberales, sin embargo se cuestionó la acción de las autoridades puesto que no iniciaron ningún tipo de investigación³⁴⁷. Según la información, se trataba de una emboscada planeada con anterioridad al dirigente del conservatismo de la localidad.

³⁴⁵ Los conservadores adelantan su campaña con gran actividad en los departamentos. En: El Tiempo, Bogotá: (11, abr., 1946).

³⁴⁶ Las turbas liberales en Socotá desatan violencia. En: El Siglo, Bogotá: (1, feb., 1946).

³⁴⁷ Un inaudito crimen político ayer en Ráquira. En: El Siglo, Bogotá: (8, feb., 1946).

En abril se produjo una confrontación política en la población de Maripí, “un grupo de entusiastas liberales salió a fijar varios carteles de propaganda liberal y algunos afiches del Dr. Gabriel Turbay. El grupo fue inmediatamente ultrajado y agredido por otros ciudadanos en el cual hubo 2 muertos durante estos choques; no se conoció la filiación política de las víctimas”³⁴⁸.

Otra riña política se desató en la población de Samacá (lugar “Casa de Teja”), en la cual resultó muerto Ernesto González,

“el altercado se inició al echar un viva a Turbay y Ernesto dijo viva Gaitán, en ese momento Isaías Sierra sacó una cosa, como un bolillo de los que cargan los policías y descargó el garrotazo sobre la cabeza de Ernesto y lo botó al suelo y le siguió descargando más golpes con el mismo palo por la cabeza. Del impacto de estos golpes murió”³⁴⁹.

Estos hechos se desataron después de una manifestación política gaitanista y los protagonistas actuaron bajo los efectos del alcohol. La confrontación tuvo como elemento central la riña entre liberales de tendencias distintas, es decir entre turbayistas y gaitanistas. Además, según el tono del lenguaje utilizado se trataba de un dirigente local y un personaje del común; el hecho se inició por la expresión que hizo el sindicato al occiso: “ala mulato con quién vas vos?” y el occiso contestó que iba con Gaitán.

Finalmente, los resultados electorales en Boyacá fueron: Mariano Ospina Pérez 32.571, Gabriel Turbay 34.796 y Jorge Eliécer Gaitán 11.045, con un total de 78.412 votos³⁵⁰, siendo ganador en Boyacá Gabriel Turbay. En el siguiente mapa se presentan las tendencias partidistas de Boyacá en 1946.

³⁴⁸ Dos muertos en un choque entre liberales y gaitanistas hubo en el municipio de Maripí en Boyacá. En: El Tiempo, Bogotá: (29, abr., 1946).

³⁴⁹ COLOMBIA. ARCHIVO JUDICIAL DE TUNJA. Distrito Judicial de Tunja, contra Isaías Sierra, en la persona de Ernesto González, rad. 1626, Delito Homicidio, Samacá (30 de abril de 1946).

³⁵⁰ COLOMBIA. DIARIO OFICIAL, Bogotá: (4, jul., 1946).

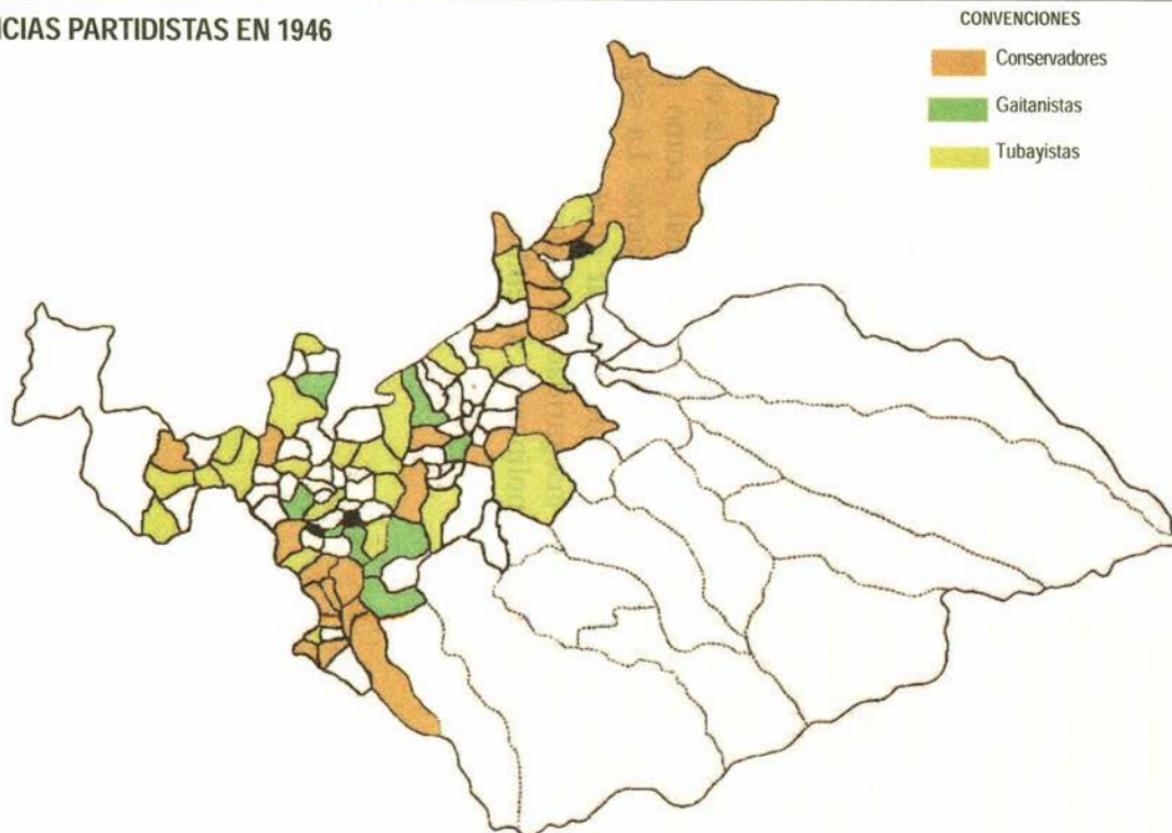
De acuerdo con los resultados electorales, podemos apreciar el incremento porcentual del conservatismo en solamente 6 meses, con relación a los comicios efectuados en octubre de 1945, pues de un 27,3% pasó a un 41,5%. Observamos que en todas las poblaciones hubo presencia del conservatismo, el porcentaje más bajo se registró en Chiquinquirá con 1,8%, paradójicamente seguido de Soatá con 5,5%. Pero logró una representatividad significativa en Tunja, Moniquirá, Ramiriquí, Santa Rosa, Garagoa; en estas dos últimas con el 49,9% y 67,1%.

Durante el desarrollo de estas elecciones, igualmente se presentaron hechos de violencia y fraude. En algunas localidades se suspendió el desarrollo de las elecciones y en otras no se realizaron; por ejemplo, en los municipios de Chita y Cerinza no hubo elecciones porque fueron sustraídos los registros electorales; y en el caso de Campohermoso no se elaboraron. En Soatá, al iniciarse las votaciones, se presentó un altercado político en el que perdieron la vida dos ciudadanos, uno de ellos miembro del jurado electoral en representación del liberalismo, y el otro, procedente de la vereda Tipacoque; hubo varios heridos y dos de ellos fallecieron posteriormente³⁵¹. En Chiquinquirá también hubo disturbios, allí el directorio dio la orden a los conservadores de retirarse después de un altercado. En Floresta se organizó una manifestación conservadora encabezada por el delegado presidencial, quien fue sustituido al medio día para tratar de calmar los disturbios. Sin embargo, El Tiempo informó: "En calma se desarrollaron las elecciones en la República", sin hacer alusión a los diversos hechos de violencia acaecidos en algunas poblaciones de Boyacá, así como en Bucaramanga y Cali, aún después de las elecciones.

A partir de este triunfo electoral del conservatismo, podemos ver cómo paulatinamente incrementó el número de sufragios y

³⁵¹ En calma se desarrollaron las elecciones en la República. En: El Tiempo, Bogotá: (6, may., 1946).

TENDENCIAS PARTIDISTAS EN 1946



Fuente: elaborado con los datos obtenidos en El Tiempo, Bogotá: (5 de mayo de 1946); p.7. Y en la Registraduría Nacional del Estado civil. Bogotá: Registros electorales para Boyacá 1946.

las localidades boyacenses sufrieron un proceso de conversión electoral de liberales a conservadoras. Lo que nos permite ver que tanto liberales como conservadores, en su momento, aplicaron tácticas de violencia y fraude, y ambos denunciaron al ganador, presentándolo ante la opinión pública como el corrupto; pero estas prácticas fueron parte de los comicios y contribuyeron a que los sectores populares asumieran el sentido de la participación y de la representatividad.

Como conclusiones del capítulo podemos resaltar que el regreso de Alfonso López al poder significó el afianzamiento del proyecto reformista que dinamizó la polémica al interior del liberalismo, motivó las críticas del conservatismo y generó expectativa en los sectores populares. Precisamente, los procesos electorales fueron el reflejo de la crisis social y política que vivía el país, tanto por el impacto de la guerra internacional, como por la dinámica que se generó entre los líderes políticos. La segunda administración de López, antes que afianzar el régimen, como se pretendía, generó mayor inseguridad en todos los sectores y llevó a polarizar las fuerzas políticas y a debilitar la “República Liberal”.